

Chilango

CDMXXX

LUGARES BIZARROS PARA CO*ER EN LA CIUDAD

DESCÁRGALA EN VERSIÓN DIGITAL



7 503030 039383

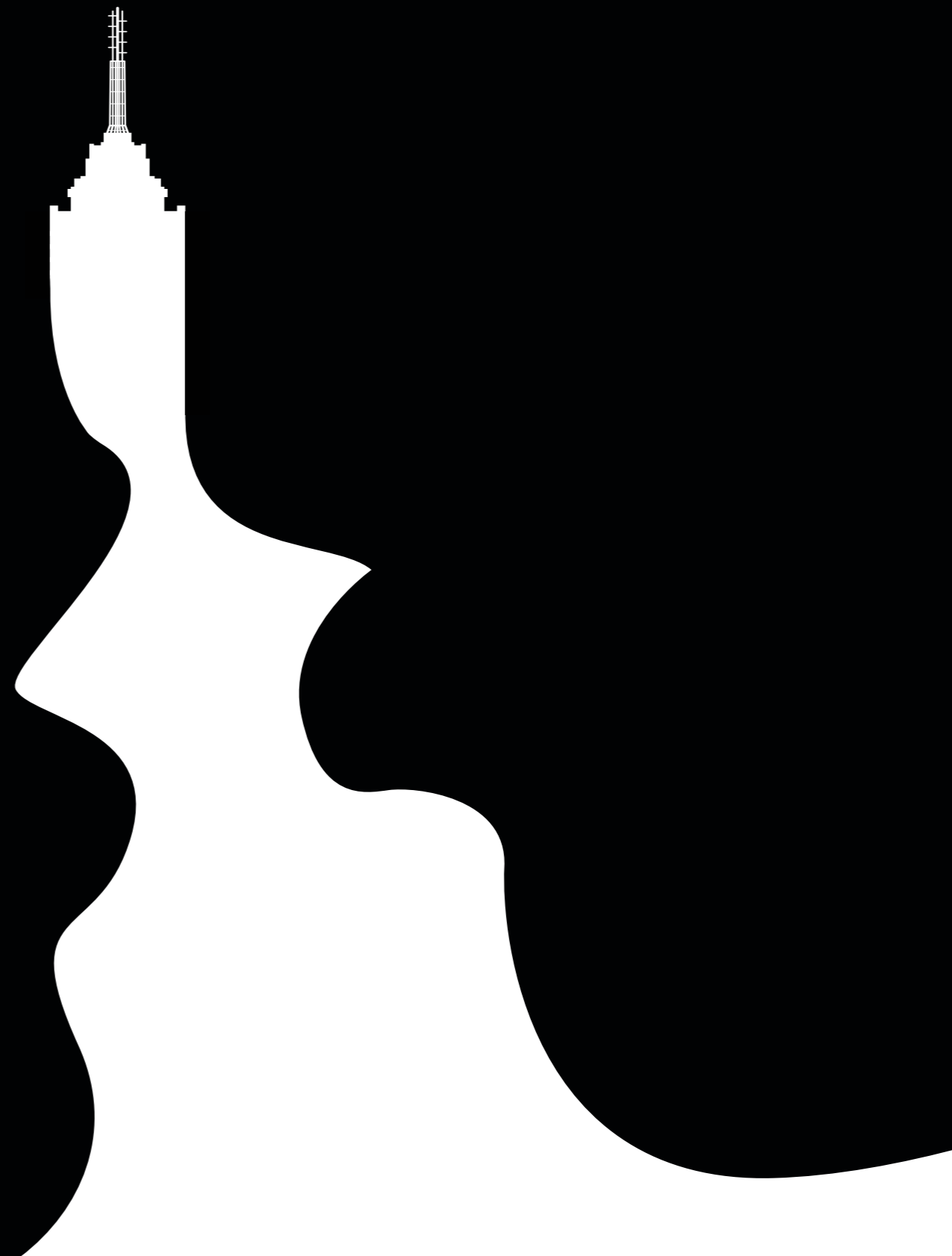
\$47 IVA INCLUIDA EXCLUSIVA A MAYORES DE EDAD

CDMXXX

LUGARES BIZARROS PARA CO*ER EN LA CIUDAD

LA CIUDAD SE ABRE DISPUESTA A LA BANDITA CHILANGA,
QUE ES ALEGRE, ENTRONA, SIEMPRE LISTA PARA GOZAR MÁS ALLÁ DE LA CAMA.
DÓNDE HACERLO ES LO DE MENOS: CALLES, PARQUES Y BAÑOS
SON BUENOS CUANDO DE GOZAR SE TRATA...
¿QUÉ SUCEDE CUANDO EL PLACER TOMA LA CALLE?

POR ANDREA MIREILLE



Todo empieza con una mirada, un inesperado roce o un beso chiquito en apariencia inocente. El pulso se eleva, la respiración comienza a agitarse, la ropa a revolverse y el deseo a intensificarse. Es entonces cuando estacionamientos, azoteas, probadores, parques, baños, camiones o cines se convierten en sitios ideales para dar rienda suelta a las más altas, bajas y extremas pasiones.

La vida es una tómbola, se sabe, y más en esta ciudad, que también es una ruleta, una pirinola sexual: todxs dan, todxs ponen, a la calentura chilanga nada la detiene. Ni la inseguridad ni el incomprensible clima, tampoco el covid-19 ni los cubrebocas. La ciudad está caliente, dispuesta, y resulta muy fácil entregarse a los placeres que ofrece. Sus habitantes van, regresan y se vienen en prácticamente todas las áreas de la ciudad, cuyos puntos urbanos de placer quedan expuestos en foros y redes o pasan de boca en boca.

Dónde hacerlo es lo de menos, el chiste es entrarle a todo. Si de coger se trata, cualquier lugar es bueno. Parece que todo vale para apagar el deseo. Además, la calle y el orgasmo son de quienes los trabajan: las piernas se abren y los genitales se acoplan en los sitios más insospechados.

La CDMX y la vía pública se transforman según el día y sobre todo según la hora; por lo tanto, el uso del espacio público cambia con el horario. Aunque el deseo carece de horario fijo, suele pasar que cuando oscurece la gente se enciende. Durante el día los niños juegan en el parque, de noche son los adultos quienes ríen, suben, bajan y se revuelcan en ese lúdico escenario. Pero la cosa no acaba ahí: todo punto alejado de la luz y con nula o escasa vigilancia puede convertirse fácilmente en lugar para un encuentro cuerpo a cuerpo.



***De dogging y cruising
todxs sabemos un poco***

Vámonos calentando motores de a poquito. Eso que hemos hecho en autos o en plena calle tiene nombre: si prefieres coger en tu auto, pues la amomaxia es lo tuyo. Si te gustan los exteriores, estamos hablando de agorafilia, pero la banda lo topa más como *dogging* en el caso de las personas heterosexuales y como *cruising* en el de los homosexuales. El primero toma su nombre de los perros, quienes nos han brindado amistad, compañía y una de las mejores posturas sexuales. Todxs hemos visto a estos animalitos dándole en sitios públicos, así como tú cuando andas bien entrado en el cine, en el estacionamiento o en alguna calle. Se dice que surgió en Inglaterra en los años setenta para describir a hombres que aprovechaban el paseo de sus mascotas para espiar a parejas que tenían sexo al aire libre. Cuando dos personas se cruzan puede haber un intercambio de miradas; de ahí se deriva el *cruising*, en el que también suelen intercambiarse pasiones y fluidos. Este término también nos viene de los 70, cuando el bar gay Booze n' Cruise, en Albuquerque, Nuevo México, era parada obligada pa' convivir y gozar.

Ambos casos pueden darse entre partenaires de una pareja formal o ser encuentros totalmente anónimos y casuales con personas que están en el punto de reunión o que encuentras en apps de ligue. Estas prácticas también incluyen a gente que únicamente acude a echar un vistazo. Los famosos mirones, pues.

**DÓN ANAHÍ, 30 AÑOS.
TRABAJADORA SEXUAL**

Con 10 años de experiencia en el trabajo sexual, aclara que ya no atiende de forma presencial (*sorry*, chavos). Cuenta que en ocasiones es un fetiche del cliente y otras es por falta de dinero. “Entonces, pues donde se pueda, sobre todo en sus autos”. Anahí comenta que hay que encontrar un lugar y cuidarse de que no te vean o llegue alguien a molestar. También tuvo que hacerlo así durante la pandemia, por el cierre de hoteles. Admite que esas veces sí le dio miedo, porque la policía “aprovecha para abusar de la ocasión”. Por suerte no la atoraron y fueron buenas experiencias, divertidas; sin embargo, asegura que al final no le latió y ya no lo haría.

**JESS, 28 AÑOS.
MARKETING MANAGER**

Con unos de los historiales más intrépidos, se ha aventado en una grúa, en una cuatrimoto en el Ajusco (que le provocó un esguince a ella y le abrió la ceja a su novio) y también en el laberinto del Ajusco (ahí terminaron todos arañados, llenos de pasto y tierra). “Fue muy incómodo, recomiendo que se preparen y lleven una mantita o algo”, dice entre risas. Otra de sus experiencias fue en la capilla de su escuela católica, punto de reunión para encuentros furtivos: “Fuimos muy discretos, pero de repente sentí que la virgen me estaba viendo y yo juraba que me decía ‘¿Por qué haces esto en mi casa?’”. Aconseja tomar precauciones, no pensarle mucho y aventarse, solo que no te vea la virgencita.

**SUSY, 28 AÑOS.
COPYWRITER**

La primera vez de Susy en el espacio público fue con una cita de Tinder. Después de unas chelas se fueron para la casa del *date*, cruzaron por el Monumento a la Revolución, se sentaron en las bancas, él la besó y cogieron ahí. “No sé si alguien nos vio, pero tampoco nos importó mucho, aunque ahora que lo pienso, qué pena si fue así”. Después de eso siguieron en su departamento y no volvió a salir con él. Así es esto del sexo furtivo. Ni tiempo para extrañar al tipo, porque también lo hizo en los baños del Museo de San Ildelfonso (“Duró menos de cinco minutos”). Después, otra en el estacionamiento de la Cineteca. “Ese estuvo muy intenso”, recuerda con alegría.



***Pues yo sí quiero:
¿cómo le hago?***

¿Te has preguntado cómo algo que se escapa de la comodidad de un cuarto y dispara los niveles de adrenalina al máximo puede llegar a gustarnos tanto? La sexóloga Verónica Maza explica que el sexo en espacios públicos nos atrae debido a que sale de lo convencional, porque a cualquiera le harta el yugo de la rutina y las imposiciones sociales: “Sexo en una sola postura, siempre con fines reproductivos, donde el placer de las mujeres simplemente es ignorado” y pues qué hueva. También señala que la clandestinidad y lo furtivo encienden aún más el deseo, pues el corazón y los genitales se alimentan de forma distinta: “El amor se sustenta con la confianza, el cariño, la seguridad y la costumbre. El sexo y el deseo se nutren de la transgresión, de lo secreto y lo prohibido. Quizá si no estuviéramos tan condicionados por la heteronorma podríamos disfrutar más y mejor de muchas cosas”, lamenta la sexóloga.

Eso no quiere decir que no intentemos escapar de nuestras limitaciones, pero ello requiere hacerlo de forma consciente y segura. Estas prácticas suelen estar en el filo de lo seguro, lo sano y lo consensuado, que son las bases de una experiencia sexual satisfactoria y para que no atenten contra el bienestar de las personas involucradas. Por ello es importante que tomes en cuenta varios aspectos antes de lanzarte. Vero Maza sugiere considerar previamente cómo, dónde, cuándo y con quién: hasta entre los perros hay razas y en el *dogging* también hay niveles... “Hay gente que lo hace porque le gana la calentura y ni lo piensa”, comenta. Eso sería un nivel más bien amateur, lo mismo si se te antoja probar de pronto y aprovechas la situación.

Si aspiras a la categoría pro debes conocer los sitios de reunión (ya llegaremos a eso) y cómo llegar –y procurar tu seguridad– si vas a darle con desconocidos. Para empezar, hay que saber cómo acercarse, leer ciertas señales como el mencionado cruce de miradas. Nunca olvides tu seguridad: comparte con alguien de confianza tu ubicación, asegúrate de que tampoco puedan llegar a sorprenderte y robarte o atacarte. Este tipo de encuentros espontáneos tienden a favorecer la ausencia de protección, por lo que Vero Maza enfatiza que siempre cargues un condón por si se te prende el motor. Lo último que necesitas es un embarazo no deseado o una enfermedad de transmisión sexual por un encuentro exprés. Estas precauciones garantizarán que disfrutes al máximo.

Otra cosa: el placer individual no tiene por qué atentar contra el bienestar social. Recuerda no dejar basura ni condones usados. Las posturas que puedes aplicar son pocas; casi siempre será de pie: si es duro contra la pared, cuídate de raspones, igual con los árboles. Aguas con los piquetes de mosco o araña. Si va a ser en áreas verdes, lleva una sábana, manta, o ropa resistente; sabemos que en el momento no importa, pero lo agradecerás después.

En el coche, pues ya te la sabes, en el asiento de atrás o reclinando alguno de los delanteros. En el auto lo mejor son las mamadas, pues la otra persona puede pelar el ojo mientras tú lx usas de paleta.

Algo más que debes considerar es que coger al aire libre o en áreas para todo público involucra al resto de la gente. Si bien no puedes tener el consenso de quienes se atraviesen, recuerda que si coges en un lugar con mucha gente, seguro alguien va a molestarse y deberás enfrentar el bochorno y planear la huida. Por el bien de las infancias, evita hacerlo en lugares donde pueda llegar a haber niñxs.

“El amor se sustenta con la confianza, el cariño, la seguridad y la costumbre. El sexo y el deseo se nutren de la transgresión, de lo secreto y lo prohibido. Quizá si no estuviéramos tan condicionados por la heteronorma podríamos disfrutar más y mejor de muchas cosas”

VERÓNICA MAZA



Ok, ok, ¿adónde le caigo?

La ciudad es triple equis, siempre lo ha sido. Si ya decidiste salir de tu cuarto porque estás aburrido y quieres ponerle intensidad a tu vida sexual, tienes que saber dónde entrarle. Ya sea a cielo abierto, en alguna calle o frente a tu casa, hay sitios más convenientes que otros. La geografía sexual de la ciudad incluye lugares como cines o clubes donde puedes darle con todo mientras ves a otros: quien coge, reparte y comparte se queda con la mejor parte, así que toma nota: si es en la calle asegúrate de que sea poco transitada y la iluminación no sea la mejor, lo cual nos lleva al siguiente punto: deberás estar pendiente de que nadie quiera llegar a darte baje y también para que la policía no intente morderte.

Es momento de hablar de algo importante: en esta bella ciudad no existe ninguna ley o reglamento que impida claramente tener relaciones sexuales en tu auto o en el espacio público. Tampoco hay ningún código que lo especifique. No dejes que te sorprendan y conoce tus derechos: las faltas a la moral en la vía pública no existen; son los envidiosos que no te quieren ver gozar.

Sin embargo, antes de que salgas corriendo a coger donde sea, debes saber que siempre hay alguien que echa a perder la fiesta, en este caso la Ley de Cultura Cívica, artículo 26, fracción I, que dice: “Son infracciones contra el entorno urbano de la Ciudad de México: vejear, intimidar o maltratar física o verbalmente a cualquier persona”. En ningún momento se refiere a actos sexuales, pero si algún vecino o transeúnte se sienten vejados o intimidados, la persona tendría que denunciar y acudir junto con los policías y las personas infractoras; es la única forma en que pueden presentarte ante la autoridad.

De solo escribirlo ya me dio hueva, pero no te confíes: en esta ciudad hay mucha banda frustrada sexualmente y con exceso de tiempo libre, así que, aguadx valedorxs, en caso de que tu presentación y la sanción procedieran sería una multa desde los 86.88 hasta los 868.80 varitos; si no, arresto de 6 a 12 horas o trabajo comunitario de

3 a 6 horas. Nada de esto suena excitante. Si de plano no quieres pensar en eso, lánzate a alguno de los sitios que abajo enlistamos.

Si quieres experimentar a solas o interactuar con desconocidos, ni siquiera tienes que bajar una app: hay mapas, actualizados constantemente, en los que te especifican lugares para coger sin problemas. También puedes buscar en Twitter “dogging cdmx”, o “cruising cdmx”: te saldrán sitios, recomendaciones y hasta videos para que vayas calentando.

Otros lugares donde seguramente algo así se arma son el último vagón del metro (la famosa cajita feliz subterránea, que se vuelve súper *gay friendly* por las noches), el Parque de la Ciudadela (famoso por lxs trabajadorxs sexuales que aguardan en la zona y donde, dicen quienes andan en la movida, se arman buenas orgías por la madrugada); el Ajusco (al que toda la vida se le ha conocido como el Fajusco, buena opción si te gusta el contacto sexual con otras personas mientras disfrutas también del contacto con la naturaleza).

Si no quieres ir tan lejos, la CDMXXX ofrece una variedad de parques para hacer el delicioso. Puede que la feria de Chapu ya no exista, pero ni falta que hace si de parques de atracciones se trata: el bosque guarda innumerables historias sobre tremendos fajes, así como encuentros sexuales de chilangxs de todos colores y estratos sociales. Además, antes o después de coger puedes echarte un algodón de azúcar, un refresco preparado, una de esas tortas para valientes o rematar con un maquillaje de tu animal favorito.

Si vas empezando, o de plano no quieres tanto riesgo, puedes lanzarte a clubes *swinger*. El Teresa lleva tiempo convertido en una muy poco erótica plaza de celulares, pero no te desanimes; el Cine Río, en el Centro Histórico, te ofrece por 150 pesitos la posibilidad de coger entre sus butacas y ahí todo se vale: hay parejas desde los 20 hasta los 70 años, gente que llega sola y, ¡pum!, de pronto ya están con alguna pareja o en grupo. Hay lugar para todxs: heteros, gays y curiosos. Puedes ir en pareja o nomás a ver; además hay una *sex shop* para que no salgas con excusas chafas con el asunto de la protección, y hasta juguetes, barras y rendidores; incluso puedes leer reseñas y contactar parejas desde las preguntas de Google.

Si andas en la Zona Rosa, ya sabrás que puedes meterte a una cabina a solas, en compañía, o encontrar alguien para compartir ahí mismo y a darle. En muchas no hay límite de tiempo. Y no olvidamos un lugar crucial para los gays de la ciudad: los baños de vapor.

“...Porque cuando hay ganas, somos capaces de erotizarlo todo, sin importar el tránsito, la inseguridad o la sordidez. En esta ciudad el peligro y el placer acechan por igual...”

MARÍA ELENA, 25 AÑOS, INDEPENDIENTE

Cualquier lugar es bueno si te aplicas. Lo ha hecho en la calle, en un probador de Walmart, en la biblioteca de CU y en las Islas, un clásico pa' la chaviza orgullo UNAM. Me platica igualmente que en el baño de un camión ADO, donde “es supertorcido”. Todo ha sido una mezcla de aventura, calentura, falta de dinero y de techo. Las Islas fueron un lugar frecuente. También los salones, con todo y que más de una vez le abrieron la puerta: “La peor fue en Polacas, hasta nos echaron agua. Esa vez me agüité”. Lo bueno es que se le pasó rápido. Me sigue contando que en CU el camino verde “tiene como hoyos de piedra y van todos a meter, hasta gente que solo busca sexo casual. Me gusta la idea de hacerlo a escondidas o de travesura, siempre que todo sea consensuado, pero ya no lo haría en la calle ni en los baños”, finaliza.

YURI, 44 AÑOS, MÚSICO Y ARTISTA VISUAL

Ni tan fan del cuarto oscuro ni de los antros con *hotroom*. “De plano no veía nada y estúpidamente tiré unas chelas; me dio pena y me salí”, recuerda sonrojado. Yuri prefiere la luz del día y la seguridad de su casa, o mejor dicho de su azotea, donde hasta antes de la pandemia grababa sus encuentros y los subía a Twitter: “Quería quitarme prejuicios; mi intención era despojar el sexo de lo oculto, lo prohibido y pecaminoso para volverlo natural y público. Todo lo hicimos en la azotea, a la luz del sol”. Usa el sexo como recurso artístico, oficio al que dedica su vida desde hace más de 20 años.

Si te gusta al aire libre

EL AJUSCO

(especialmente el Laberinto, ya tardezón). Camino Viejo al Maninal 13, Carretera Picacho-Ajusco km 15, Ampliación San Miguel Ajusco, Tlalpan. Naturaleza, aventura y sexo, todo en uno.

ALAMEDA CENTRAL

Avenida Hidalgo sin número, Centro Histórico, Cuauhtémoc. Hay rincones disponibles y muchas parejitas a cualquier hora del día. Puedes dar desde el clásico arrimón, y depende de qué tan temeraria andes para ver hasta dónde llegas.

BOSQUE DE CHAPULTEPEC

Paseo de la Reforma sin número, Miguel Hidalgo. Hay muchas áreas tranquilas y alejadas que puedes aprovechar. Se acaba de abrir al público la cuarta sección, y eso solo significa una cosa: hay que ir a dar el estrenón.

CAMINO VERDE CU

Camino Verde, San Juan, al interior de CU. Y no es solo para estudiantes: puedes encontrar parejas o ir a solas.

GLORIETA DIVISIÓN DEL NORTE

Avenida Universidad sin número, Benito Juárez. Es punto de *cruising*, pero aguas, hay vigilancia.

PARQUE RUFINO TAMAYO

Paseo de la Reforma sin número, Miguel Hidalgo. Supertranqui y alejado, seguro hay chance de algo.

VIVEROS DE COYOACÁN

Del Carmen, Coyoacán. Las ardillas como sea; más bien cuídate de que no te vean los corredores. Pero de que se puede, se puede.

JARDÍN DEL ARTE SULLIVAN

Calzada Manuel Villalongín 46, San Rafael, Cuauhtémoc. Remodeladito para tu placer después de los daños que sufrió con el sismo de 2017.

PARQUE DE LA CIUDELA

Monumento a Morelos, Colonia Centro, Cuauhtémoc. Si te desvelas date una vuelta de madrugada que es cuando sucede la acción.

Clubes, saunas y otras delicias

STUDIO SW

Delicias 21, Centro Histórico. Tienen pista de baile, *dark room* y *glory hole*. También noches mixtas y de *singles*.

CASA SWINGER

Laguna de Mayran 432, Anáhuac. De las más famosas, un clásico del ambiente.

SQ SWINGER CLUB

Vasco de Quiroga 1840. Solo para parejas y con reservación previa.

BAÑOS PARADERO PANTITLÁN

CETRAM Pantitlán, Avenida Manuel Lebríja, Pantitlán, Iztacalco. Para los que quieren emoción extrema. Aguas con tus pertenencias.

CINE VENUS

República de Chile 32. Según la bandita conocedora, el preferido de las personas mayores.

CINEMA RÍO

República de Cuba 81. Para todos los gustos y edades.

SODOME BATH HOUSE

Calzada Mariano Escobedo 716, Anzures. Bar, sauna, cuarto de espuma, cuarto oscuro, regadera y privados. ¿Qué más quieres?

BAÑOS SEÑORIAL

Isabel La Católica 92, Centro Histórico. Otro clásico del Centro. Hay saunas individuales y masajes al desnudo.

METRO DE LA CDMX

Lánzate al último vagón; algunas opciones son La Raza, Politécnico, Zócalo y, básicamente, en horas de cierre la línea de tu preferencia.

CABINAS FUNNY MXXX

Eje Central 76, Centro. *Sex shop* con *glory hole* y privadas. Tienen servicio de guardarropa, cuarto oscuro y hasta área de descanso. Entre Metro Salto del Agua y San Juan de Letrán, junto a Plaza Meave.



Es más la calentura que la vergüenza

Si algo distingue a la bandita chilanga es su personalidad divertida, entrona y caliente. En una ciudad tan caótica y contradictoria, en la que tienes todas las estaciones del año en el mismo día, por los menos dos marchas diarias y la sensación de que cualquier cosa podría pasar, se requiere una libido alta para aguantar. Eso y un desfogue constante. En esta ciudad he conocido el amor y el odio... y en medio de ambos, también el placer. Sé perfectamente que en la CDMXXX es más la calentura que la vergüenza: solo mira a tu alrededor, nunca va a faltar una pareja besándose y tocándose. Si no logras ver a ninguna, entonces son tú y tu pareja quienes muy probablemente estén siendo observados.

Hay fajes a toda hora, en cualquier lado, sin límite de tiempo. Jóvenes, damitas, caballeros de todos colores meten mano aquí y allá, exploran sus bocas y sus cuerpos mientras esperan el metro, al salir del trabajo o al calor de las chelas o un toque. Otrxs elevan la apuesta y lanzan la pregunta en redes y apps: ¿alguien quiere coger hoy?

Doggers, cruisers, swingers, devotos del BDSM emergen como vampiros, criaturas nocturnas, deseosas de perderse y gozar en la inmensidad de la ciudad, en la que la mochería y el desfreno conviven por igual. Choferes y taxistas, profesionistas, vendedores ambulantes, amas de casa, Godínez y curiosxs andan en búsqueda de orgasmos y de nuevos sabores en sus vidas. Aburridxs de coger entre las cuatro paredes de un depa o de un hotel, se lanzan a las calles de la ciudad. Algunos se iniciaron en los exteriores por falta de presupuesto y exceso de ganas, otros porque vieron la oportunidad y aprovecharon el momento. Porque cuando hay ganas, somos capaces de erotizarlo todo, sin importar el tránsito, la inseguridad o la sordidez. En esta ciudad el peligro y el placer acechan por igual y cuando menos te das cuenta ya estás con los pantalones abajo y hasta el piso se siente como el paraíso.

LENNY, 33 AÑOS. PUBLICISTA

Ella recuerda que el Cinépolis que estaba en Bucareli funcionaba muy bien. “Nunca había nadie ahí; iba con mi novio porque era barato. Un viernes fuimos a ver *El exorcismo de Emily Rose*. La sala estaba casi vacía y empezamos a tocarnos y a hacernos oral. Siempre había muchas parejas, sobre todo en la noche y en las funciones más chafas”. Según cuenta, cuando no había sonido en la película se escuchaban los gemidos. Lenny también tiene recuerdos de su tiempo estudiantil y recomienda los salones de las ingenierías y los de Arquitectura, pegados a los de Diseño Industrial. “Siempre están solos, y si cierras las puertas no se oye nada”. Anótenle.

LAU, 36 AÑOS. EMPRENDEDORA

Para Lau fue debut y despedida en medio del fervor patrio. Fue en las fiestas de Independencia, ya borrachos, en el auto y aprovechando que no había mucha gente. Lo piensa y coincide con el resto: fue rápido e incómodo. “Me di un golpe tan fuerte en la rodilla que el moretón me duró como dos semanas”. Concluye que no lo haría otra vez: “Ya no tengo la misma destreza”, afirma encogiendo los hombros.

L. FELIPE, 45 AÑOS. FÍSICO

¡Qué mejor que el sexo para estar cerca del cielo! Y si de alturas se trata, nada mejor que las azoteas. Para un sexo elevado, L. Felipe recomienda “edificios fresas” donde no suban a tender la ropa. También asegura que, según la posición, o te toca una vista que te hace sentir en las nubes o nomás ves las grietas del impermeabilizante. Así que, si puedes, piensa bien al escoger.

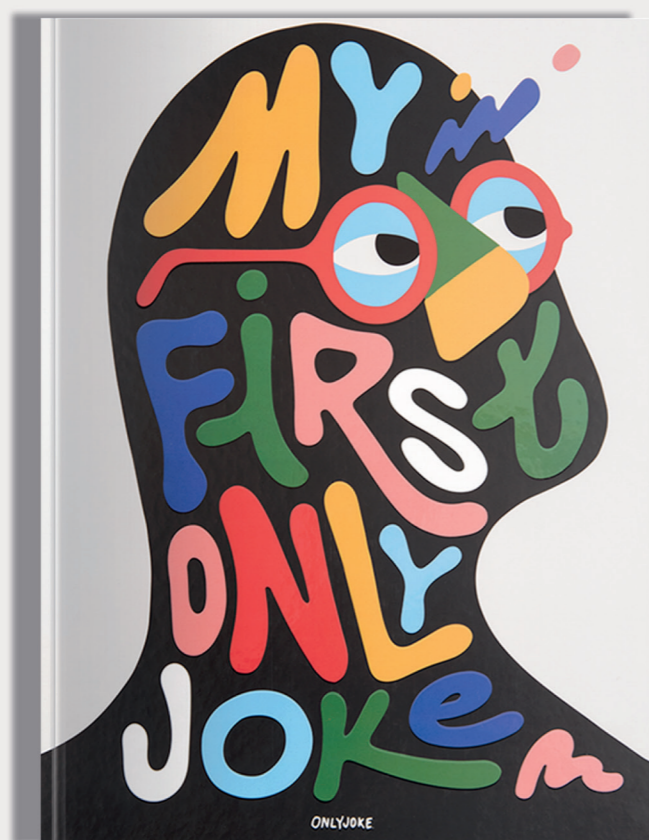
“...tocar, lamer y coger en el espacio público es un acto transgresor que va en contra de hacerlo encerraditos...”



La ciudad y sus placeres esperan por ti

Es de noche en la ciudad. Pueden verse parejitas caminando, otras en pleno faje, muy alejadas de la sana distancia. Algunas piensan en irse a un hotel, otras ya están buscando un rincón oscuro, una calle vacía o bancas del parque para usar como lecho. Un poco más tarde los vidrios de los autos empezarán a empañarse y los orgasmos tomarán la calle, aunque sea por unos instantes.

Ya sea por romper la rutina, por carencia de una habitación propia o por presupuesto insuficiente, hay algo más allá: perderse y coger entre las calles de esta ciudad es un gesto desafiante, es el ansia de escapar del tedio que hay en nuestras vidas. Este tipo de encuentros son criticados y perseguidos, pero también muy deseados, porque el sexo también tiene su dimensión política: tocar, lamer y coger en el espacio público es un acto transgresor que va en contra de hacerlo encerraditos, de misionero (con todo y calcetines), sin hacer ruido y con el propósito de perpetuar la sagrada familia mexicana. Es la búsqueda del placer, esa que rompe los límites y nos hace encontrarnos cara a cara y cuerpo a cuerpo con nuestros deseos más profundos, todo con la ciudad como testigo... o mejor aún, como protagonista. No hay mejor forma de conocer a una persona que cogiendo con ella: ver cómo se transforma al sentir tu tacto, tu lengua, al penetrar, al ser penetradx y al estallar. Ahora imagina eso en todos los sitios que ofrece la CDMXXX, ese monstruo al que tanto amamos. La pregunta es: ¿por qué sigues leyendo esto? La ciudad, con todos sus placeres, su gloriosa obscenidad y exquisita lujuria, te espera.



La increíble

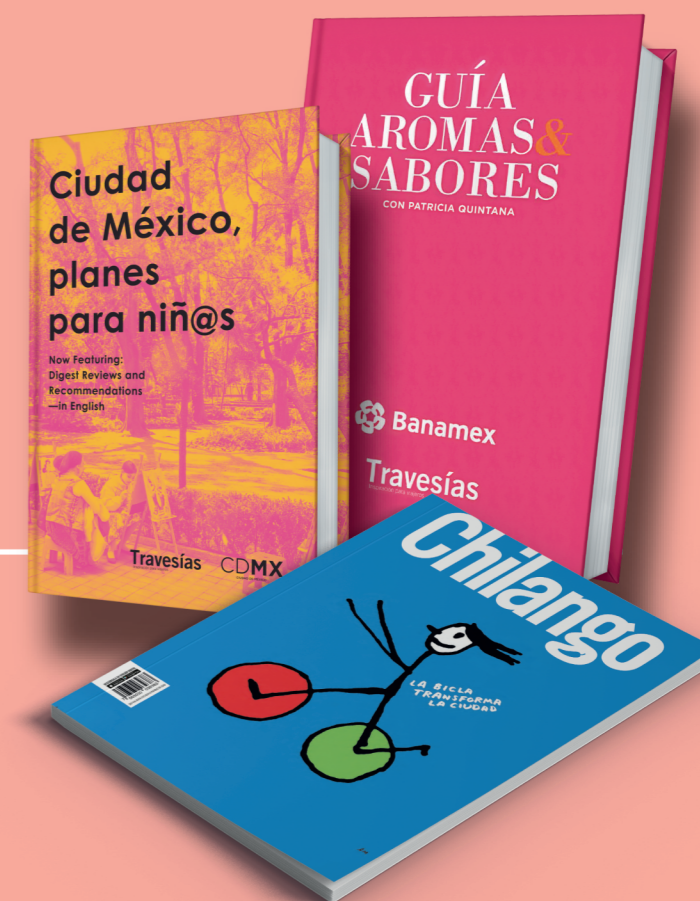
Suscríbete

Chilango

Recibe “Guía de Aromas y Sabores por México” o “Ciudad de México Planes para Niños donde llevarlos en fin de semana”

Al renovar por \$530 o al suscribirse por primera vez \$648.

Contáctanos al 55 2580 9812 /
55 2580 9816 ó a través de
suscripciones@chilango.com



Ingresa a suscribete.chilango.com y adquiere tu suscripción.
Promoción válida del 01 al 31 de agosto
de 2021 o hasta agotar existencias.



Letras Calientes



Escritorxs de Iberoamérica le entran al sexo, al deseo y a las relaciones

Como anticipo del **Hay Festival Querétaro 2021**, cinco escritorxs y pensadorxs contemporáneos se suman a esta edición de *Chilango* para compartirnos sus ideas y fantasías sobre el sexo, el deseo y los vínculos.

Una selección de textos por plumas reconocidas de México, Argentina y España le suben la temperatura a las páginas de *Chilango*.

¿De qué manera nos afecta el afecto o la falta de él? ¿Qué buscamos en la cama o fuera de ella? ¿Se coge distinto en la ficción? Quizá no existan respuestas de-

finitivas a estos interrogantes pero presentamos aquí unos intentos de acercamiento que, a través de la creación, proponen vuelos y revuelos en torno a las relaciones humanas cuando de sexo y de amor se trata.

Chilango invitó a Alejandro Morellón, Aura García Junco, Eduardo Rabasa, Ana Negri y Tamara Tenenbaum a compartirnos sus letras más calientes para que nos enciendan con sus escritos y reflexiones.

¡Aguas!, que estas páginas arden... y sobre todo nos invitan al disfrute.



(CDMX, 1983)

Escritora, editora y doctora en Estudios Hispánicos por McGill University, Montreal. Fue becaria del programa Jóvenes Creadores del Fonca en la categoría de Novela en la generación 2017-2018. Ha colaborado con ensayos, crónicas y relatos en publicaciones como *Oculto Lit*, *La Tempestad*, *Latin American Literature Today*, *Reporte Sexto Piso*, *Revista de la Universidad de México*, entre otras. Recientemente editó *Cuerpo contra cuerpo*, de Margo Glantz (Sexto Piso, 2020), y *Por los pueblos serranos*, de Ada María Elflein (UNAM, 2021). *Los eufemismos* es su primera novela, publicada en 2020 en Chile (Los Libros de la Mujer Rota), en 2021 en México (Ediciones Antilope) y próximamente en Francia (Éditions Globe).

PUNTO DE APOYO

Giró la llave y entró con prisa sin evitar que se azotara la puerta detrás de ella, pues ya tenía una mano en otra cerradura. Entró al baño y prendió la luz. Con más calma, dejó la bolsa junto al lavabo y buscó el celular. Sus ojos, que por unos segundos permanecieron fijos, expectantes, se deslizaron del teléfono hacia el espejo. En esa posición, con la cabeza gacha y la mirada al frente, Verónica midió la complicidad con que la imagen la observaba. ¿Te parece que estás en condiciones de juzgarme? La boca se torció un poco hacia un costado, en un gesto que bien pudo ser una sonrisa o un reproche. El teléfono vibró en su mano y volvieron los ojos a la pantalla. Una nueva mueca, esta vez más claramente una sonrisa, se dibujó en la imagen reflejada en la superficie de vidrio, aunque entonces Verónica no le prestaba atención. Tampoco vio cómo la imagen se mordía el labio inferior, ni la coloración gradual que pintó sus mejillas. Los dedos hicieron algunos trazos sobre la superficie táctil y Verónica guardó de nuevo el aparato en la bolsa. Un momento de suspensión, la respiración contenida y la bolsa aferrada entre las manos. Con una exhalación profunda, el cuerpo se le venció contra el mueble, y así, contra ese borde templado de madera restregó el abdomen un par de veces para arriba y para abajo, hasta encontrarse de nuevo con la imagen, esta vez tan cerca que casi se golpean las frentes. ¿Qué te pasa? ¿Qué haces frotándote así, no te da pena? Verónica apartó los ojos por un momento, pero estos, traicioneros, se buscaron de nuevo en el reflejo. Entonces sonrió plenamente y el placer ocupó su cuerpo desde los pies hasta los hombros, adonde acudieron las manos para esparcir con ternura la sensación hacia el cuello, la nuca, las mandíbulas y el cuero cabelludo. La sonrisa seguía grande en el espejo, con la cabeza echada un poco hacia atrás y la barbilla elevada. Verónica se detuvo de nuevo para mirar, esta vez con atención, la imagen frente a ella. La piel no parecía dar cuenta de nada; el pelo, como siempre bajo la luz de ese baño, parecía un poco más cobrizo de lo que era, pero fuera de eso, tampoco lucía distinto. A cada lado de los ojos, desde las comisuras que funcionaban como puntos de fuga, corrían algunas arrugas que desde hacía tiempo intentaba suavizar con cremas y mascarillas. Esta vez le parecieron lindas, marcas de una sonrisa continuada. No había nada distinto y, sin embargo, una modificación inminente se empezaba a generar en algún lado imperceptible de ella, de la imagen o de vaya a saber qué Verónica. Era un cambio sutil, algo así como un cambio en el punto de apoyo, pero quien alguna vez haya intentado bailar casi cualquier cosa sabe que ese traslado invisible del peso hace la diferencia entre un giro y un sentón.

La bolsa vibró y Verónica la abrió ansiosa. Sacó el teléfono y antes de que pudiera tocar la pantalla la sorprendieron un par de golpes en la puerta.

—Amor, ¿cenaste o cenas con las niñas y conmigo?

De frente al espejo, Verónica se mira una vez más.

—Ya cené, pero los acompaño.

TEXTO INÉDITO



(MADRID, 1985)

Crece en Mallorca, donde aprende a leer, a escribir y a contar hasta cien. Ha publicado los libros de relatos *La noche en que caemos* (Premio Fundación Monteleón 2012), *El estado natural de las cosas* (Premio Hispanoamericano Gabriel García Márquez 2017) y la novela *Caballo sea la noche* (Candaya, 2019). Ha sido seleccionado por la revista *Granta* como uno de los mejores escritores jóvenes en español. Actualmente vive en Madrid. No sabe silbar.

mancha que evidencia un poco más abajo la reciente lubricación que obliga a Milo a soltar un bufido estremecedor y a Oliver a soltar un vaya y sin que haya comunicación de por medio tanto Milo como Oliver agarran cada uno de una pernera y tiran hacia abajo para terminar por quitarle el pantalón de lino que acaba en el suelo de moqueta donde están los tres como un ente formado a su vez por tres cuerpos que se funden en una criatura múltiple que Oliver observa ahora desde la multiplicidad mientras se fija en cómo ahora es Milo el que roza sus dedos por encima del clítoris de Livia pero esta vez por dentro de sus bragas con la bandera de Nicaragua que ahora con la mano de Milo moviéndose debajo parece ondear como si hubiera un viento huracanado que los estuviera también impeliendo a los tres a moverse y a intercambiar-se posiciones como en la que ahora está Oliver mientras acerca su boca a la boca de Livia para succionarle el labio superior y recorrerle la lengua por dentro mientras Livia alarga la mano para palpar allí donde está viendo el miembro de Milo crecer como un bulto por debajo de los vaqueros de los que Milo se desabrocha el primer botón con una mano mientras con la otra sigue frotando el clítoris ahora tan y tan húmedo de Livia que cree que ha llegado la hora de introducir el dedo anular muy lentamente has-

TEXTO INÉDITO

ta que el dedo acaba por completo invaginado dentro de ella que ahora emite un gemido más agudo al mismo tiempo que Oliver le quita a Livia la parte de arriba del top y ella sonríe mostrando primero la constelación de pecas sobre su torso y sus tetas y después las mismas tetas y sus pezones transparentados por el sujetador de rejilla que él mira preguntándose si acaso la elección de Livia de ponerse justo ese sujetador no es un claro indicio de que intuía desde antes que todo acabaría así o por lo menos y como mínimo acabaría la noche con ella en la cama con alguno de los dos a quien querría enseñarle los pezones transparentados por la rejilla que ahora lame Milo con una lengua que bajo la luz de la lámpara de arriba resplandece y que recorre primero el pezón izquierdo de Livia y luego atraviesa el torso hasta llegar al derecho y lo rodea con la lengua que traza en círculos un recorrido lento pero firme a la vez que Livia termina de desabrochar todos los botones del pantalón de Milo que ahora utiliza la mano derecha para bajarse el pantalón junto con los calzoncillos y sacarse una polla a la altura de las expectativas que Livia se mete enseguida en la boca mientras que Oliver se desabotona la camisa con la ayuda de una de las manos de Milo y luego se dispone a bajar la bandera de Nicaragua de las bragas de Livia para hundir la lengua sobre su clítoris a lo que Livia responde primero abriendo las piernas y después posando la mano derecha en la cabeza de Oliver y después gimiendo fuerte otra vez todavía con la polla de Milo metida en la boca mientras que Milo agarra suavemente del pelo a Oliver y con la otra mano aparta la melena rubia de Livia de la cara para verle bien la boca succionándole hasta lo más hondo repetidas veces y con una habilidad pasmosa y a una velocidad al principio lenta pero luego cada vez más acelerada hasta que Milo siente el vértigo genital y se descarga todo en la boca de Livia casi al mismo momento que Livia experimenta un placer en saberse derramada y también se corre arqueando la espalda y alzando su clítoris pegado a la lengua de Oliver que siente la vibración del cuerpo de Livia y luego los espasmos respectivos al orgasmo de ella y un poco más tarde el descenso y la relajación que se suman a la calma de Milo ahora atento a la extracción de su polla de la boca de Livia que acaba de tragarse con ímpetu el semen y que ahora mira primero a Milo y después a Oliver pasándose la lengua por los dientes como saboreando el sabor de Milo o como anticipándose al de Oliver antes de decirle “Ahora vas tú, bonito”.



(BUENOS AIRES, 1989)

Licenciada en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, donde se desempeña como docente. Enseña escritura en la Universidad Nacional de las Artes. Como periodista colabora en *La Nación*, *Infobae*, *Anfibia*, *Orsai*, *Vice*, entre otros medios. En 2017 publicó el libro de poemas *Reconocimiento de terreno* y en 2018 ganó el premio Ficciones al mejor libro de cuentos inéditos, otorgado por el Ministerio de Cultura, por *Nadie vive tan cerca de nadie* (Emecé, 2020). En 2019 publicó, con gran éxito de público y crítica, el ensayo *El fin del amor. Querer y coger en el siglo XXI* (Ariel), actualmente en su novena edición en Argentina y segunda en España.

Una vez, cuando tenía 20 o 21 años, subí a eso de las 10 de la noche a la casa de un tipo con el que cogía cada tanto; no esperaba velas, ni siquiera un plato y cubiertos, pero le pregunté si no tenía algo en la heladera para picar, porque venía directo de la facultad y no había cenado. “No te traje acá para comer”, soltó molesto. Primero pensé que era un chiste pero, en efecto, no me ofreció nada. Yo solo sonreí y me tiré en su cama. Ni siquiera después de coger me invitó a pasar a la cocina. De su casa, en la que vivía con un amigo, yo solo conocía la cocina (porque se entra por ahí), el pasillo y la habitación. No circulaba por el departamento ni siquiera para ver cómo era el living o para ir hasta la radio a elegir algo de música: eso le habría parecido una invasión absoluta y habría significado una confianza que —presumía él, presumen muchos tipos con los que he estado— podía conducir a que mi cabcita de mujer se hiciera “ideas raras” sobre el futuro del vínculo que sosteníamos. Yo lo entendía y lo aceptaba. Como no quería que pensara que me iba a enamorar de él y que era una pesada total que tendría que sacarse de encima, jamás cuestionaba esos límites. En general la pasábamos bien, pero ¿era necesario todo ese circo? ¿Un pedazo de queso y unas galletitas de agua implicaban demasiado compromiso? Por supuesto, reconozco también la parte que me toca: ¿por qué no dije nada? ¿Por qué no insistí en que tenía hambre en serio? ¿Por qué no me reí y me fui directo a la heladera?

Gillian Flynn describe muy bien esto en su novela *Perdida*, en un monólogo que todas mis amigas compartieron en Facebook cuando salió la película: “Ser una Chica Cool significa que soy una chica sexy, inteligente y divertida que adora el fútbol, el póker, los chistes verdes y los eructos, que juega videojuegos, toma cerveza, ama los tríos y el sexo anal y se mete panchos y hamburguesas en la boca como si estuviera haciéndose un gangbang pero de alguna manera extraña sigue manteniendo un talle 36, porque las Chicas Cool son sobre todo sexies. Sexies y comprensivas. Las Chicas Cool no se enojan; sonríen y dejan que los hombres les hagan lo que quieran. Cagame tranquilo, a mí no me molesta, soy la Chica Cool.”*

La descripción de Flynn tiene muchas particularidades culturales que varían según el contexto, pero rescata un cambio clave en la dinámica de la soltería heterosexual de los últimos años que me interesa resaltar: las mujeres que tienen sexo ya no molestan, aunque el deseo femenino todavía es algo para lo que socialmente no existe lugar. Ser una “mina fácil” ya no es un tema; ni siquiera lo era cuando yo era chica. Al contrario, todas queremos esa imagen: ser fáciles significa no dar problemas, llegar al orgasmo por penetración y siempre en el momento justo. Pero el deseo no funciona así: el deseo no puede ser perfectamente simétrico todas las veces, y casi diría que no lo es ninguna vez. Es una fuerza de choque, un desencuentro permanente; por eso los chispazos en los que aparece ese encuentro con el otro son tan explosivos, porque son escasos, porque faltan, porque son siempre insuficientes. En esa insuficiencia radica la potencia de una búsqueda que nunca se acaba. Si nosotras nos limitamos a amoldarnos a lo que ellos parecen querer, tratando de adivinar su deseo y espejarlo, nuestro deseo queda sepultado en el olvido y, en algún sentido, el de ellos también. Sin una resistencia, sin una demanda del otro lado, sin un sujeto con su propia entidad, coger es masturbarse con una muñeca inflable. No me sorprende que existan muchísimas mujeres que pasan años teniendo sexo sin alcanzar un orgasmo; mujeres a las que nunca, jamás, un hombre les ha hecho un *cunnilingus* y que jamás han pensado en pedirlo. Aprendemos a derivar nuestro placer del hecho de complacer a otro. Es una parte del sexo importantísima (la mitad, quizás), pero no puede serlo todo. En ese intento de no hacer nada raro, de no pedir, de no molestar, tu cuerpo se va volviendo una herramienta, no solo para otros sino para vos misma: algo que te sirve, que usás, pero que no vivís. Te vas separando de él, te vas disociando. Pero mejor eso que ser una chica difícil. Una chica demandante, que se enoja, que dice esto sí, esto no, esto me duele, esto me gusta. Y no se trata solo de sexo porque, por supuesto, el deseo no se trata solo de sexo.

* Gillian Flynn, “The Cool Girl Monologue” en *Gone Girl*, disponible en: <genius.com/gillian-flynn-gone-girl-cool-girl-monologue-book-annotated>.



(CDMX, 1988)

Estudió Letras Clásicas en la Universidad Nacional Autónoma de México y sostiene una relación de amor y disputa con lo que ahí aprendió. Su primera novela, *Anticitera, artefacto dentado* (Fondo Editorial Tierra Adentro, 2019), es prueba de ello. Actualmente colabora en diversas revistas con ensayos, cuentos y quejas, además de hacerle a la traducción literaria y el guion. En 2021 fue incluida en la selección de la revista *Granta* de “Los mejores narradores jóvenes en español 2”. *El día que aprendí que no sé amar*, su libro de ensayos sobre amor y relaciones, verá la luz este año para gran vergüenza de sus tías.

Si alguien en la ciudad de Roma ignora el arte de amar, lea mis páginas, y ame instruido por sus versos: Ovidio, *El arte de amar*



En tu escuelita dame clases de placer o también se aprende a amar

Publio Ovidio Nasón escribió *El arte de amar* (*Ars amatoria*) por ahí del 20 a. C. Este manual describe en tres secciones (y en verso) todos los básicos del ligue, desde dónde hasta cómo, y remata con un innovador pilón: una sección escrita solo para las damas de la época. El enfoque que usa es curioso, puesto que, como buen libro de instrucciones, parte de la idea de que hay una técnica correcta para alcanzar el amor. Hay muchas cosas dignas de pensarse sobre este manual, por ejemplo cómo se reduce el amor al acto de la seducción y cómo esta se logra con artificios y mentiras. Leído desde la actualidad, entre los pasajes hermosos se esconden múltiples dolores de cabeza. Que si algo suena peligrosamente a violación, que si usar las técnicas más arteras para meterte entre las piernas de la dama, que si decir el equivalente poético a “En el amor y en la guerra cualquier hoyo es trinchera”. Si en su época fue un escándalo y Augusto lo llamó “un manual para el adulterio”, ahora su liberalidad es más bien lo más conservador y horrorosamente inaceptable. A pesar de eso lo encontré recomendado en múltiples lugares, incluso en una que otra clase en la facultad, ¡como manual de ligue! La recepción acrítica de algunos de mis compañeros de Letras Clásicas de aquella época habla de una grave carencia en nuestra forma de entender el amor y las relaciones entre los géneros.

El amor es algo que todos creemos conocer pero que está lleno de vacíos. ¿Quién aceptaría que hubiera una materia escolar sobre cómo querer? Ni siquiera la difunta Formación Cívica y Ética contemplaba una ética del amor. La educación emocional no se considera lo suficientemente importante como para enseñarse en las escuelas, aunque las relaciones estén entre lo más relevante de la experiencia humana. En la escuela se enseña lo que concierne al conocimiento, a lo serio. En otro lado (¿cuál?, no queda muy claro, pero probablemente sitios más banales, como revistas y telenovelas), lo que concierne a relacionarse, lo ligero. El amor, según esta visión, es el polo opuesto del intelecto. En la Edad Media, por ejemplo, llegó a su culmen una idea que tiene su gen ya en la antigüedad grecolatina: el amor es una enfermedad. *Amor hereos, aegritudo amoris*. La enfermedad del amor. Nada de racional en caer enfermxxs. Sólo así se justificaba que en el amor cortés los finos caballeros cayeran presos de su adoración por una dama. Como te puede dar cólera, te puede dar amor. En el Alcázar de Sevilla hay dos mosaicos que flanquean una puerta: una mujer con la palabra *imaginación* y un hombre con la palabra *inteligencia*. Estas alegorías separan el mundo en dos, en ese imaginario simbólico que tradicionalmente asigna a los géneros una esfera de influencia. La pasión *versus* la razón. Lo casero *versus* lo público.

El amor de pareja ha sido por siglos ese territorio femenino y, por tanto, irrelevante. Entre los varones, solo los artistas, los *outcasts* por definición, han podido adentrarse en el mundo femenino del amor. Es necesario pensar la idea de amar y estudiarla en toda su complejidad. No es algo secundario: es uno de los ejes rectores del mundo. Muchos pueden ser de la idea de que es mejor no llenar las cosas que históricamente han sido consideradas enigmas de la pasión. ¿Qué es el amor si no misterio? Las relaciones no coercitivas, el consentimiento y otras novedades dicen *no* a andar a tientas y *sí* al diálogo. *No* a la naturalización y *sí* a cambiar la manera en que nos relacionamos. Para ello hay que ver a los ojos a muchas actitudes que se dan por sentado y amasar aquello que duele hasta volverlo otra cosa, siempre sin perder de vista que podemos amasar y amasar, pero crecimos en el mundo en que crecimos y los viejos hábitos y modelos siguen hablándonos con voces más o menos fuertes. Amar ahora es ese diálogo esquizofrénico.

TEXTO INÉDITO. A PUBLICARSE EN OCTUBRE DE 2021 EN EL LIBRO *EL DÍA QUE APRENDÍ QUE NO SÉ AMAR*.



(CDMX, 1978)

Estudió Ciencias Políticas en la UNAM, donde se tituló con una tesis sobre el concepto de poder en la obra de George Orwell. Escribe una columna semanal para *Milenio* y ha traducido libros de autores como Morris Berman, George Orwell y Somerset Maugham. En 2002 fue uno de los miembros fundadores de la Editorial Sexto Piso, donde trabaja como editor desde entonces. *La suma de los ceros* fue su primera novela. Es también autor de *Cinta negra* y *El destino es un conejo que te da órdenes*. Fue escogido para la antología *México20*, una selección de narradores mexicanos menores de cuarenta años que se publicó en inglés (Pushkin Press) y en español (Malpaso).

LA RUBIA DEL VESTIDO ROJO

Por lo general la ciencia ficción resuelve el tema del sexo y el libre albedrío, ya sea descontándolo como algo humanizado (caso de *Blade Runner*) o adentrándonos en el dilema ético del *maker*, como hace Ted Chiang en su novela breve *El ciclo de vida de los objetos de software*, donde la pareja protagonista discute según posturas éticas contrapuestas: programar o no programar a las criaturas digitales para que puedan experimentar algo que se entendiera como placer sexual, con la correspondiente carga moral asociada a las dos posibilidades (por cierto, la hipótesis según la cual Dec-kard es también un replicante resolvería en *Blade Runner* las posibles implicaciones morales del coito entre humano y replicante).

En cambio *Matrix* hasta en eso se distingue. Comúnmente pasa inadvertida una escena (que hoy seguramente las ahora hermanas Wachowski pensarían dos veces antes de incluirla), cuando Neo está recién desembarcado en el *Nabucodonosory* lo están desprogramando de su existencia anterior de batería para las máquinas, recibiendo el entrenamiento virtual para convertirse en The One y salvar a la raza humana. Un día, mientras desayunan su engrudo proteínico, el joven Mouse le pregunta qué le pareció la mujer del vestido rojo que usan para enseñarle a Neo la lección de que mejor no se distraiga o puede acabar con un agente de negro volándole los sesos. Ante la perplejidad de Neo, Mouse le ofrece un encuentro íntimo con la rubia. Switch, su compañera de rebelión, se burla de él llamándolo “padrote digital”; Mouse se ofende y los tilda de hipócritas, para después pronunciar una frase que me marcaría a sangre y fuego: “Negar nuestros impulsos es negar aquello que nos hace humanos”.

Y pues luego viene lo que ya sabemos: Neo y Trinity se enamoran y obviamente Neo prefiere a la diosa vestida de cuero negro, con lo que la rubia del vestido rojo queda en el olvido, pues además no puede ofrecerle ni final feliz ni moraleja incluida.

Pero bien dicen por ahí que cada quien sus perversiones. Yo desde que vi por primera de mil veces *Matrix* quedé a) encandilado con la rubia y b) envidioso de que Neo pudiera permitirse desecharla por andar de virtuoso y luego todavía verse recompensado con la Trinity. En cambio yo no le he hecho el feo a la rubia y hemos gozado juntos incontables fantasías. Y como la Matrix de todos modos es pura virtualidad, siento que más o menos andamos todos en lo mismo.

Antes de proseguir, debo confesar brevemente que soy alcohólico en recuperación. Alguna vez tuve una prometedora carrera bookeando bandas de rock emergentes para un bar cuyo nombre omitiré para no hacerles promoción a los ojéis que me corrieron de una patada en el trasero. Admito que los gajes del oficio y la envidia que me producían las bandas que yo mismo bookeaba, más la prerrogativa laboral de la barra libre, me llevaron a ocasionar un buen número de zafarranchos, hasta que el gerente me llamó para decirme que ya estaba bueno, que vaciara mi casillero y no me apareciera por ahí nunca más. Pero ya me desvié. El caso es que hoy paso mis días atendiendo llamadas en un *call-center*, fantaseando alternativamente con que la vida me dé otra oportunidad o dándome mis escapadas con la rubia de vestido rojo. Hasta que todo se me reveló como parte del mismo plan ¿divino?

No utilizo el término a la ligera. Si bien Neo es *the one*, o el mero mero, creo que todos somos a nuestra forma elegidos para algo. Y luego es como dicen en ese documental de la ciencia ficción, que una de las principales razones por las que le entran celebridades como Tom Cruise o John Travolta es porque es muy pero muy eficaz para tratar las adicciones. Y uno que ha batallado con el trago, pues se queda pensando al respecto.

Lo cierto es que la rubia del vestido rojo es mi escape, mi musa y mi ciencia ficción personal. Cierro los ojos y ahí está sobre la cama matrimonial esperándome. Sus labios siempre del mismo rojo intenso del vestido. El escote que me vuelve loco. La mirada y el gesto que me derriten. El látigo en la cama por si se ofrece que me dé un par de zarandeadas. Las esposas de rigor. La muy perversa siempre me tiene en el buró junto a la cama mi botella de Bacardí, con sus cocas y sus hielos. Pero ay de mí si se me ocurre darle siquiera un solo trago. En ese momento se esfuma sin dejar rastro, y de la melancolía que me produce he terminado por ponerme una pedota, pero esa sí en la vida real. Así que mejor no le hago al vivo. Me voy directo y sin escalas a los brazos de mi rubia. Y ya todo lo que hacemos después me lo guardo para nuestro ámbito privado. A diferencia de lo que pasa con el sexo, el honor es invariablemente sagrado para la ciencia ficción. Y no seré yo quien venga a traicionar el código: ¡Hasta la vista, *babies*!

Hay Festival

LA CULTURA SE CELEBRA

El Hay Festival reúne a personalidades del mundo de la cultura, científicxs, pensadorxs y lectorxs de todo el mundo para que compartan historias e ideas en eventos sostenibles. Los festivales inspiran, exploran y entretienen, al mismo tiempo que invitan a sus participantes a imaginar el mundo como realmente es y como podría ser.



EL ORIGEN

Hay Festival es una celebración internacional de las artes y las ciencias que ha tenido lugar anualmente los últimos 31 años en Hay-on-Wye, pequeña localidad en el corazón de Gales, famosa por sus numerosas librerías. El festival se celebra durante 11 días y acoge más de 700 eventos, debates, entrevistas y conciertos. Su público proviene del Reino Unido, Europa y América.



LA EXPANSIÓN

En 2006, el Hay Festival creció y comenzó a celebrar festivales internacionales en diferentes países. Tenemos pues Hay Festival Cartagena de Indias (Colombia), Hay Festival Segovia (España), Hay Festival Querétaro (México) y Hay Festival Arequipa (Perú). Hay Festival organiza encuentros de escritores emergentes con ediciones internacionales en Bogotá (2007); Beirut (2010); Port Harcourt (Nigeria 2014); México (2015); Aarhus, Dinamarca (2017) y Bogotá, Colombia (2018), en los que se selecciona y promueve a 39 escritores menores de 40 años. También fue el responsable de la iniciativa Europa28 en 2020, que reunió a 28 pensadoras de la Unión Europea en actividades para pensar en el futuro.

HAY FESTIVAL, QUERÉTARO 2021

Este año, de 1 al 5 de septiembre, en la hermosa ciudad de Querétaro, el Hay tiene una dimensión híbrida: conjugará actividades presenciales (con aforos reducidos y medidas biosanitarias) y brindará un sinnúmero de actividades en sus plataformas digitales.

El nutrido programa de la sexta edición cuenta con más de 170 participantes (procedentes de 19 países), 27 de los cuales son originarios de Querétaro, y propone conversaciones sobre literatura, educación, género, ciencia y tecnología, cine, música, libros y otros temas y disciplinas. Contará con la presencia de cuatro premios nobel (Svetlana Alexiévich y J. M. G. Le Clézio, de Literatura; Joseph Stiglitz y Esther Duflo, de Economía) y grandes participaciones de figuras de gran trayectoria y del talento emergente de la escena internacional y local.

Hay Festival celebra el pensamiento y la creatividad de nuestras sociedades, contribuyendo a reactivar la cultura y el turismo, creando nuevos horizontes, comunes, accesibles e inclusivos. La cultura nos conecta. ¡Querétaro te espera!



Twitter – @hayfestival | @hayfestival_esp
Facebook – hayfestival | hayfestivalimaginaelmundo
Instagram – @hayfestival | @hayfestival_esp
#HayQuerétaro21
Consulta la programación oficial en: www.hayfestival.org



POR: @PAULYNA_ARDILLA

AUTOPLACER Y GOCE COMPARTIDO

LA MASTURBACIÓN ES UNA PARTE IMPORTANTE DE NUESTRA SEXUALIDAD, TANTO A SOLAS COMO EN PAREJA; MANOSEARSE ES ALGO QUE NOS GARANTIZA SABER QUÉ NOS GUSTA Y QUÉ NO.

ES UNA FORMA DE CONECTAR CONTIGO, CON TU PLACER Y DESEOS, Y AUNQUE TODOS (O CASI TODOS) LO HACEMOS, AÚN ES VISTO COMO ALGO TABÚ, SECRETO O VERGONZOSO. PERO DEBES SABER QUE ERES LIBRE DE MANOSEARTE TODITX, ES TU CUERPOX, Y CADA QUIEN TIENE EL PODER DE DECIDIR CON QUIÉN O QUIÉNES COMPARTIRSE Y MANOSEARSE.



GUÍA PARA DARNOS UN BUEN MANOSEO



ES IMPORTANTE PENSAR MENOS EN LA PENETRACIÓN Y MÁS EN USAR LAS MANOS, RECORRER NUESTRAS CUERPOS, CONOCERNOS, MASTURBARSE UN FRENTE AL OTRO USANDO ALGÚN LUBRICANTE PARA MEJORAR LA

EXPERIENCIA (DE CALOR O FRÍO), DAR UN RICO MASAJITO, SENTIRSE SEXIS, Y PONERSE ALGO DE LENCEÑA O INCLUSO USAR ALGÚN VIBRADOR EL UNO EN EL OTRO, MIRARSE FIJAMENTE PUEDE SER TAMBIÉN UNA FORMA DE EXCITARSE MUTUAMENTE.

*USA CONDÓN CON LOS JUGUETES Y LUBRICANTE A BASE DE AGUA O SILICÓN, DEPENDIENDO DEL MATERIAL DE QUE ESTÉ HECHO, SI ES DE SILICON USAR PREFERENTE DE AGUA.

ZONAS ERÓGENAS

LAS PRIMARIAS SON EL ÁREA GENITAL, LA VULVA, EL CLÍTOIS, LA VAGINA, EL PENE, LOS TESTÍCULOS.

LAS SECUNDARIAS VARIAN EN CADA PERSONA, PUEDEN SER:

MANOSEARNOS DURANTE LA RELACIÓN SEXUAL NO DEBERÍA SER SOLO UN "PLATO DE ENTRADA", SINO PARTE DE TODO EL SEXO, NO QUEDARSE SOLO EN UN JUEGO PREVIO. ALGUNAS PERSONAS PUEDEN LLEGAR AL CLÍMAX RECIBIENDO CARICIAS, BESOS Y MORDIDAS EN SUS ZONAS ERÓGENAS SIN NECESIDAD DE CENTRARNOS SOLO EN LOS GENITALES, NO REDUZCAMOS EL TIEMPO DEL ENCUENTRO SOLO A LA PENETRACIÓN. USEMOS NUESTRAS MANOS PARA DARNOS PLACER DE MANERA ILIMITADA.



NO EXISTEN REGLAS CUANDO SE TRATA DE MASTURBARNOS, NO EXISTE UNA FORMA CORRECTA DE HACERLO. GENEREN UN ESPACIO SEGURO Y CÓMODO QUE LES PERMITA SENTIRSE ERÓTICOS. SILENCIEN SUS CELULARES, PUEDEN PONER VELITAS, PONER ALGUNA PLAYLIST

QUE LOS PRENDA, ABRIR UN VINITO O ECHAR UN PORRITO, CONSENTIRSE PUES. DEJEN A UN LADO LA EXPECTATIVA DEL ORGASMO, Y PERMITÁNSE DISFRUTAR DE LA EXPERIENCIA DE TOCARSE Y DESCUBRIR SU CUERPO Y PLACER JUNTOS.



DIME ¿QUÉ TE EXCITA?



PUEDEN EMPEZAR MANOSEÁNDOSE POR ENCIMA DE LA ROPA E IR QUITÁNDOSE LA POCO A POCO MUTUAMENTE, NO HAY QUE APRESURARSE, DENSE SU TIEMPITO PARA DISFRUTARSE, TOQUEN SUS PIERNAS, PANCITA, PREGUNTEN ¿TE GUSTA QUE TE TOQUE ALLÍ?, ¿QUIERES QUE ACARICIE TU CUELLO?, ¿TUS PIES?, ¿TUS NALGAS?, ¿LAS TETAS? SIENTAN SUS TEXTURAS, VEAN CÓMO REACCIONA SU PAREJA AL TACTO SI,

SE LE PONE LA PIEL CHINITA, SI EMPIEZA A GEMIR O SONREÍR, MASTURBARSE JUNTOS DEBE SER UNA EXPERIENCIA MUY RICA QUE LOS LLEVE AL CLÍMAX Y DISFRUTAR MUCHO MÁS EL ORGASMO, TAMBIÉN TENGAN EN CUENTA QUE SI HAY EYACULACIÓN, NO SIGNIFICA QUE LA FIESTA SE ACABÓ, AL CONTRARIO, SIGAN MANOSEANDO, BESANDO, LLEVEN SU PLACER MÁS LEJOS.



RECUEARDA QUE LA MASTURBACIÓN ES UNA PARTE MUY IMPORTANTE DE TU SEXUALIDAD, YA SEA A SOLAS, EN PAREJA O CON MÁS PERSONAS, ES UNA FORMA DE CONOCER TU PLACER, TU CUERPO, SABER CÓMO LLEGAR AL CLÍMAX Y ACABAR DE LA MANERA QUE MÁS TE GUSTA.



PAULYNAARDILLA
(PAULINA SÁNCHEZ LÓPEZ)

SOY DISEÑADORA E ILUSTRADORA, ENFOCADA A DIBUJAR SOBRE EL PLACER FEMENINO Y UN POCO DE EDUCACIÓN SEXUAL. BUSCO PROMOVER LA MASTURBACIÓN, NORMALIZAR EL PLACER, EL MANOSEO, QUITAR EL TABÚ A TEMAS DE LA SEXUALIDAD, PARA QUE TODAS PODAMOS DISFRUTARLA LIBREMENTE Y CON QUIEN QUEERAMOS SIN MIEDO A SER JUZGADOS.

PORQUE LA EDUCACIÓN SEXUAL DEBE SER UNA EDUCACIÓN QUE HABLE POSITIVAMENTE DE NUESTRO PLACER, PROMOVRIENDO LA AUTOEXPLORACIÓN.



CON UN TOQUE PROPIO

MARIBEL QUIROGA

La primera vez que me masturbé tenía 35 años. 35 años y un chingo de traumas.

Cuando me divorcié, a los 34, una de mis hermanas me regaló un vibrador. Intenté utilizarlo un par de veces pero cada vez que lo hacía acababa llorando. No concebía el placer en soledad y lloraba porque estaba sola, porque no había conmigo nadie que me abrazara.

Hoy tengo 42 años y vivo mi vida sexual —en soledad y en pareja— con plenitud, libertad, alegría y desinhibición. ¿Qué pasó en estos ocho años? ¿Por qué ya no lloro cuando me masturbo? ¿Por qué he logrado alcanzar un orgasmo (o varios) estando yo sola en mi cama? ¿Qué cambió? Sin duda alguna, lo que se ha transformado es mi concepción sobre el placer, mi codependencia hacia mis parejas para obtenerlo, el profundo desconocimiento sobre mi cuerpo. Lo que cambió fue mi mente, mi alma, todo mi ser.

Immanuel Kant escribió: “Vemos las cosas no como son sino como somos nosotros”, y eso es exactamente lo que me sucedió a mí con respecto a mi sexualidad, y estoy segura de que también a millones de mujeres de mi generación en esta ciudad, en México y en el mundo. Esto puede explicarse por diversas razones pero voy a enfocarme en cinco:

- Nadie mencionó durante nuestra pubertad, adolescencia y juventud el concepto de autoerotismo.
- La educación sexual que recibimos es casi nula. Es una educación que no educa, sino que trauma. Es información mal dada que pinta de culpa y de vergüenza el placer y el sexo. En muchos sectores y diferentes niveles, esta forma de mal educar sexualmente a las mujeres no ha cambiado.
- Hemos normalizado como sociedad que los hombres se masturben desde su pubertad y a lo largo de toda su vida. Nadie los condena por encerrarse en soledad durante largos periodos de tiempo a tocarse. La masturbación masculina en México incluso recibe diversos apodos: la chaqueta, el jalón, el autoservicio o el famoso hacerse justicia por propia mano, entre muchas otras que seguramente existen pero que desconozco.

- Los mandatos sociales sobre la masturbación femenina son profundos, machistas y condenatorios. Simple y sencillamente no se considera “de buen gusto” hablar de eso, ni compartirlo, ni aceptarlo. Es una expresión más de la mirada patriarcal con que se han construido las estructuras sociales. Es otra manera de control: no puedes sentir placer por ti misma, necesitas a un hombre para ello.
- La sociedad sigue juzgando y valorando a las mujeres por su estado civil: por si están casadas, solteras o divorciadas, por si tienen hijos o no, por si viven en familia o solas. Este juicio hacia nuestro estado civil está ligado incuestionablemente con el ejercicio de una sexualidad libre y autoerótica porque parte de la idea destructiva de que solo se masturba la mujer que no tiene un hombre a su lado y por eso vale menos.

Todo esto me genera una profunda tristeza y dolor al escribirlo. Creo que si entendemos estas razones y empezamos a quitarle tanto peso moral y ridículo a la masturbación femenina, tanta concepción machista, todos —hombres y mujeres— viviremos vidas sexuales más plenas, más ricas, más reales y más divertidas.

Entendamos que tenemos que educar de otra manera a las siguientes generaciones, darles más información, más espacio para la duda, más libertad para expresarse sobre el deseo, sobre las ganas, sobre sus propios cuerpos.

El orgasmo es un derecho humano y es necesario quitar todas las telarañas mentales para que no se nos enrede el autogoce. Erradiquemos lo que sea necesario para lograr conocer nuestro cuerpo y el placer que podemos alcanzar cuando nos encontramos con nosotras mismas. Saquemos del cuarto —de la cama, la regadera, la tina o en donde te plazca tocarte— todo lo que nos impide alcanzar el éxtasis y tener una vida sexual e íntima plena. Acabemos con la tiranía ajena para de una vez por todas poder acabar sintiéndonos propias y deseantes.



Chilango